

I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa E 7

**Desafíos actuales para la metodología:
cómo explicar procesos emergentes en América Latina**

***PONENCIA: METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES:
REFLEXIONES SOBRE DÓNDE ESTAMOS Y HACIA DONDE VAMOS***

AUTOR: Carlos Gallegos Elías

UNAM. México

E-Mail: gallegoselias@yahoo.com.mx

*Todos deberíamos dedicarnos sin pausa
a desaprender gran parte de lo que
hemos aprendido, y a aprender a
aprender lo que no nos han enseñado.*

R.D. Laing

Vivimos un momento histórico que puede caracterizarse como un momento de tránsito hacia formas distintas de articulación económica, social y política, empujadas por un notable desarrollo tecnológico y del conocimiento que nos ha llevado a la globalización de la comunicación y la información, momento en el cual, esas nuevas tecnologías, ese nuevo conocimiento, su producción y su transmisión se han convertido en una mercancía, cuyo valor de mercado es comparable al de las transacciones financieras mundiales.

Esto porque los sectores de punta en la investigación científica y tecnológica, trabajan con un personal altamente capacitado y entrenado, cuyo insumo más importante es el conocimiento. Estos sectores generan y acumulan las mayores tasas y montos de ganancias, a tal punto que hoy se estima que más del 50 por ciento del Producto Interno Bruto de los países más desarrollados es resultado de la producción y uso del conocimiento.

De tal forma que las universidades y centros de investigación científica y tecnológica, están obligados a mantenerse a la vanguardia de la innovación, lo cual incluye no solo producir y transmitir conocimiento, sino la acuciante exigencia de una constante puesta al día de los contenidos de sus planes de estudio y de su equipamiento tecnológico.

Esto exige una actualización constante en sus formaciones de postgrado, en sus formaciones profesionales y de capacitación, porque en cada uno de esos ámbitos profesores y alumnos tienen que aprender a aprender, tienen que adquirir nuevas habilidades y destrezas, nuevas competencias, sin las cuales simplemente no sobrevivirían en un mundo donde las exigencias de innovación son cotidianas.

Hemos entrado de lleno en lo que se conoce como la *sociedad del conocimiento*, una nueva visión de organización social cuyo perfil, se caracteriza por:

- a) El contexto en que se desarrolla es el de la globalización y flexibilización productiva.
- b) El conocimiento se torna en un factor estratégico que suplanta al capital en la generación y distribución de la riqueza y en la conformación del nuevo orden económico, en el que destacarán aquellos países que aprovechen mejor el conocimiento.
- c) Ocurre un desarrollo vertiginoso de la informática, lo cual permite que los conocimientos se amplíen y se generen nuevos modos de producción basados en valor agregado que generan los saberes.
- d) El desarrollo de la tecnología marca ritmos, contenidos, procesos cognitivos y formas de transmisión de los conocimientos.
- e) El conocimiento se hace interdisciplinario lo que suscita una perspectiva de la complejidad.
- f) Se redimensiona la institucionalidad educativa en sus diversos ámbitos.
- g) El conocimiento es permanentemente evaluado por expertos de acuerdo a normas comparativas de calidad reconocida por expertos desde una perspectiva internacional.¹

¹ Villaseñor García Guillermo. “*Pertinencia de las políticas de educación superior en la sociedad del conocimiento*” en: Encuentro de Especialistas en Educación Superior: Reconociendo a la Universidad, sus transformaciones y su porvenir. Tomo II, Ed. UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México, 2000 p.3

Esta conversión del proceso del conocimiento pone en el centro de la discusión como una pregunta esencial, la cuestión de cuál es la pertinencia y validez de este complejo entramado de ideas, métodos, acerca de qué es ciencia y de cómo se elabora. Complejo acervo que heredamos de la física empírica y del modelo newtoniano de ciencia, con el cual el saber científico occidental ha trabajado hasta el presente.

Pertinencia y validez que estarían puestos en cuestión por su capacidad o incapacidad para responder a las numerosas interrogantes que generan los enormes cambios que producen las transformaciones impuestas por la innovación tecnológica.

Este acervo histórico constituye una forma de conocimiento que la comunidad académica reconoce como legítima. Herramienta que nos permite decidir cuales **sí** son problemas significativos; cuales **sí** son significantes explicativos; quienes **sí** pueden practicar la ciencia; en suma, el modo en que **sí** se produce ciencia, que sea legítima y aceptable porque está elaborada por quienes **sí** son reconocidos como científicos.

Todo lo cual se traduce en que aun si no estamos plenamente conscientes de ello, en realidad el modo concreto de producir conocimiento y transmitirlo, es la expresión de una forma específica de articulación social, en el cual este modo tradicional de producción del conocimiento es hegemónico o por lo menos dominante, cuyo efecto es excluir cualquier otro saber que se produzca por fuera de los parámetros teóricos y metodológicos prevalecientes, una forma más de dirección cultural de la sociedad.

Para nosotros en las ciencias sociales este legado teórico pasa por la herencia de la sociología norteamericana, cuyos contenidos en buena medida transmitimos de manera acrítica, sin preguntarnos ni cuestionar cuál es su razón de ser y su historia, sin preguntarnos si lo que fue útil para explicar un fenómeno en un tiempo y espacios distintos, nos es útil **aquí y ahora** para entender toda esta enorme cauda de nuevos procesos y acontecimientos que hoy necesitamos, conocer, entender y explicar.

En una gran medida en todas nuestras instituciones de educación superior, al realizar nuestra tarea académica, nos autolimitamos a elegir únicamente solo determinados objetos de investigación, sin cuestionar si en esa elección dispondremos de las herramientas apropiadas

para conocer lo nuevo, para enseñarlo, o más aun para enseñar a investigar lo que es distinto, lo que está en proceso, lo que está inacabado.

Continuamos con una visión tradicional de la ciencia, que nos viene de nuestro profundo arraigo en una visión nomotética tradicional donde el modo de producir conocimiento está separada en compartimentos estancos, que no se comunican unos con otros, campos de ejercicio casi tribal o parroquial de una lucha por el poder, que se expresa en el control excluyente de los significados.

Espacios de exclusión donde el único conocimiento válido es el de la experiencia empírica de una realidad objetiva, que está antes y fuera del investigador, cuyo papel debe ser neutral sin juicios previos acerca de su objeto, donde el carácter científico está definido por la cuantificación y la recopilación acuciosa de los datos duros disponibles, sin poner en tela de juicio que la elección de los datos y que las herramientas analíticas, pueden ser arbitrarias y a partir de ahí, cuestionar y poner en duda la confiabilidad del resultado.

Trabajamos con estructuras de pensamiento tradicional a tal punto internalizadas que no las exponemos a cuestionamientos, estructuras de pensamiento rígidas que corresponden a la economía, a la historia, a la sociología o a la ciencia política y que asumimos como válidas para entender cualquier objeto, sin que importe su naturaleza ni el tiempo ni el espacio donde éste se produce.

Sin embargo, en esta nueva sociedad del conocimiento hoy nos enfrentamos a una enorme dificultad, porque en esta creciente globalización, todos los días se producen nuevos procesos, nuevos objetos de investigación que se requiere conocer y explicar, para los cuales esas estructuras de pensamiento rígidas que nacen de la visión tradicional derivada de las distintas disciplinas nomotéticas, simplemente ya no sirven.

Solo a título de ejemplo me pregunto si con esas herramientas tradicionales podemos entender procesos emergentes como el Foro de Sao Paulo; como la ola de ascenso al poder de nuevos gobiernos en Venezuela, Argentina, Uruguay Chile, Bolivia y dentro de poco tiempo Perú, donde esos procesos resultan de movimientos sociales impensables hasta hace muy poco; o bien como explicar La Otra Campaña, sin duda un movimiento antisistémico para usar la connotación de Wallerstein. O más difícil aún, cómo identificar eso que conocemos por su definición formal de los actuales partidos políticos mexicanos, cuya caracterización es

imposible si pensamos en la concepción de un partido como una agrupación política reunida en torno a un proyecto común.

Todos éstos, son ejemplos de fenómenos a la espera de una explicación comprensiva, que debíamos ser capaces de ofrecer, pero dentro de los marcos tradicionales, no podemos reconocerlos como objetos multifactoriales y solo comprensibles desde una perspectiva multidisciplinaria.

Perspectiva que solo es imaginable si partimos del estado actual del conocimiento disciplinario como una referencia necesaria, lo deconstruimos y éste es el punto de partida para buscar una explicación desde una visión epistémica del conocimiento.

En una revisión somera de los contenidos de nuestros planes de estudios en el área de metodología, -al menos en la mayoría de los centros de educación superior-, lo que encontramos en la mayor parte de los casos es una descripción de los diferentes enfoques teóricos y metodológicos desde perspectivas disciplinarias tradicionales, las más de las veces dispuesto como un relato cronológico, una suerte de historia de las ideas en un cierto campo disciplinario.

Salvo algunos programas que destacan por su carácter excepcional, no se proponen enseñar a investigar de manera crítica las posibilidades explicativas de las teorías, los métodos, y las técnicas que se enseñan, mucho menos se busca que el alumno sea capaz de deconstruir esas herramientas analíticas para que a su vez desarrolle y construya conocimiento. Para que sea capaz de construir un conocimiento nuevo para explicar estos nuevos fenómenos que no pueden entenderse con las herramientas tradicionales.

Con esos contenidos obsoletos de buena parte de nuestros programas, lo que producimos es un alumno que de manera ingenua y acrítica, en el mejor de los casos selecciona conceptos y herramientas que sirvieron para explicar procesos o fenómenos, probablemente parecidos pero desde luego distintos porque se produjeron en un tiempo y un espacio muy diferentes al nuestro. Un alumno que de manera mecánica, toma en préstamo conceptos y herramientas ciertamente de carácter científico, pero sin considerar que la ciencia y el conocimiento son elaboraciones históricas, son productos sociales concretos, expresión

de sujetos identificables, producidas en un tiempo y un espacio perfectamente conocido y reconocible, porque para saberlo basta con solo acercarse a la historia de la ciencia y sus métodos.

Así que, lo que en realidad ocurre con estos contenidos, es que los alumnos adquieren y quizá son capaces de usar conocimientos y herramientas muy complejos teórica y metodológicamente sin conocer porqué y para qué fueron construidas. Un conocimiento sin historia, y por tanto un imposible conocimiento sin sujeto.

Un proceso que solo desemboca en el extravío en su práctica profesional, extravío cuya primera muestra es la dificultad para concluir sus estudios.

En suma lo que tenemos, al menos en la revisión de los planes y programas de estudio del área de metodología de investigación en ciencias sociales en nuestra Facultad, es un cuadro donde:

- Los programas de asignatura no han sido revisados.
- Los programas no han sido actualizados.
- Existe una diversidad no homologable en los programas, que impide construir secuencias de aprendizaje.
- Los profesores no actualizamos nuestros conocimientos, ni las bibliografías.
- Los profesores no usamos recursos didácticos innovadores.
- Los profesores no vinculamos el quehacer metodológico con los contenidos de las demás asignaturas.
- Los profesores no vinculamos el conocimiento con evidencias empíricas relevantes.
- Los profesores enseñamos técnicas carentes de contenido y pertinencia².

² Cfr. Paredes Vilchiz Yolanda. *Memoria de trabajo del taller de metodología de la investigación en ciencias sociales*. Facultad de Ciencias Políticas, UNAM México 2006.

Circunstancia que en una gran medida se repite en la mayor parte de nuestras instituciones de educación superior y merece nuestra más cuidadosa atención y disposición para revisar nuestros planes y programas de estudio a la luz de una visión multidisciplinaria e interdisciplinaria que recoja los enfoques teóricos y metodológicos contemporáneos y los aportes de disciplinas ajenas a las ciencias sociales, pero que las han enriquecido significativamente.

Así las cosas, la línea de reflexión que propongo arranca de una pregunta central, ¿dónde estamos y hacia dónde vamos en términos de la discusión teórica actual? ¿cuáles son las grandes líneas de esta discusión?.

Como punto de partida quiero recordar lo que me parece define mejor el carácter de las Ciencias Sociales. Se trata de disciplinas con un cuerpo de conocimientos teóricos y metodológicos de un campo científico determinado, los cuales han sido aceptados por la comunidad académica que trabaja en esas disciplinas o en ese campo disciplinario.

Corpus teórico y metodológico de conocimientos, cuyo rasgo fundamental es su objetividad y capacidad como herramienta explicativa de la realidad que buscamos explicar y que es distinto de nuestras creencias y de nuestros saberes comunes, distinto también de nuestros juicios de valor o de nuestras adhesiones ideológicas. Elementos todos estos cargados de subjetividad que sin duda pueden incidir en el proceso de conocer, pero que debemos identificar y reconocer para evitar que sobredeterminen los resultados de nuestra reflexión.

Cualquier científico y más el científico social es un pensador comprometido con una visión del mundo; pero ese compromiso o su adhesión a una ideología no puede ni debe velar el conocimiento, no puede y no debe sesgar los resultados de la investigación.

En cada paso de la reflexión un científico debe ser capaz de distinguir sus creencias y los saberes comunes de lo que es conocimiento, que lo es, porque ha sido comprobado, ha sido contrastado con aquella realidad que queremos entender o explicar. En suma, su validez explicativa radica en la prueba.

Conocimiento que nos sirve como un soporte para actuar, porque la ciencia entre muchas otras posibilidades también tiene la de servir de conocimiento aplicable, incluso de hechos o fenómenos no directamente observables porque son muy imprecisos o están en proceso, como es casi todo lo social, pero que pueden ser objeto de indagación.

Conocimiento que por otra parte –como cualquier otra construcción social- tiene un tiempo y espacio determinado de validez y pertinencia de manera que siempre es posible dejar atrás sus conclusiones si aparecen nuevos hechos que no pueden ser ya explicados con lo que sabemos hasta ese momento.

Esto significa que en ciencias sociales no tenemos certezas –y no podemos tenerlas-, porque las explicaciones siempre tienen un ámbito limitado de validez en el espacio y en el tiempo. Siempre están acotadas.

Lo cual vale para todas las ciencias sociales y en primer lugar para las disciplinas nomotéticas: la Economía, la Ciencia Política y la Sociología.

Trataré de explicar en primer lugar la Economía.

Es una ciencia social que estudia la producción y la distribución de los bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas. Bienes y servicios producidos como resultado de una actividad humana, que es el trabajo realizado conforme a un sistema determinado de relaciones sociales de producción.

El dominio de la economía está constituido por la sociedad en el ámbito de las relaciones sociales de producción, infraestructura de la vida social, que se vincula a las otras ciencias sociales en la medida que responde al desarrollo de la vida colectiva.

Establece nexos con la historia porque interactúa con ella al rastrear e interpretar en cada formación económica la gestación, evolución y transformación de sus categorías específicas.

Establece nexos con la sociología porque su objeto de estudio es la relación social de apropiación de valor específica en cada estadio histórico de la sociedad.

Se relaciona también con la ciencia política —o mejor: sociología política— porque la distribución y la apropiación del valor producido se da en el ámbito de una relación entre clases o fracciones de clase, de una relación donde el ejercicio del poder, del dominio y de la exclusión define la apropiación. Además de que la economía está definida a su vez por las posiciones ideológicas, que son procesos característicamente políticos.

También la economía necesita de los aportes de la geografía que estudia el entorno físico, humano y económico; necesita de la antropología porque estudia el modo de vivir y producir de las sociedades. Y así sucesivamente con cada una de las otras ciencias sociales.

Por último hay que recordar que la economía es posible porque utiliza las herramientas matemáticas para medir y establecer sus componentes y categorías.

Veamos ahora la Ciencia Política.

Otra vez y aquí también se trata de un cuerpo de conocimientos, *corpus* que se ocupa de comprender y explicar las actividades colectivas, de las cuales se sirve una comunidad para organizar el uso, la producción y la distribución de los recursos de todo tipo en el proceso de construcción de su vida social³.

Una noción que necesariamente supone dejar atrás la idea de que la ciencia política es sólo el estudio de los problemas que se producen en la gestión del gobierno y de los asuntos públicos y todo lo relativo a la racionalidad de este campo de cuestiones. En realidad la reflexión sobre lo político va mucho más allá porque debe explicar la toma de decisiones colectivas en los asuntos que nos atañen a todos y a partir de aquí entramos al meollo del problema.

Sin intervenir en la discusión de si debemos hablar de ciencia política o de sociología política, o de si el conocimiento estructurado en este campo constituye un *corpus teórico* y metodológico que podemos llamar ciencia, me parece que debemos empezar el estudio de lo

³ Cf. Leftwich Adrián, “*Qué es la política*”, Fondo de Cultura Económica, México 1987.

político a partir de reconocer la naturaleza compleja de los fenómenos materia del análisis político.

Para explicar cómo se construyen las decisiones colectivas, debemos a su vez empezar por reconocer que en ese proceso confluyen hechos de muy distinta naturaleza: económicos, sociales, jurídicos, antropológicos, psicológicos, etcétera, que si se vieran de manera aislada, serían materia de discusión en el campo específico de cada una de las disciplinas que componen el campo más amplio de las ciencias sociales, pero cuyo resultado sería una explicación parcial y por lo tanto carente de valor.

Cada una de estas decisiones colectivas de las que hablamos, admite explicaciones diversas según los distintos ángulos disciplinarios, pero me parece que el verdadero reto es reconocer esos hechos desde una perspectiva analítica, donde seamos capaces de reconocer **el hecho político** y al mismo tiempo enmarcarlo en las distintas realidades donde se produce.

Estas disciplinas nomotéticas históricas: economía, ciencia política y sociología, se superponen en sus objetos de estudio y en sus acercamientos teóricos y metodológicos, lo cual lleva a una creciente dificultad de esos enfoques disciplinarios para explicar fenómenos nuevos de una enorme densidad y complejidad problemática, como los que hoy vivimos y para los cuales, ciertamente esos viejos enfoques, -me atrevería a decir enfoques gremiales-, no nos sirven.

Las disciplinas que se trabajan como compartimientos separados han quedado muy atrás de lo que hoy ocurre en nuestras sociedades y ciertamente no nos dan los elementos teóricos y metodológicos que nos permitan entender los fenómenos que hoy vivimos.

Pensemos nuevamente en ejemplos. En un campo problemático cuyas consecuencias ya padecemos todos: el proceso de recomposición del orden internacional, la emergencia de un poder unipolar, excluyente, sin contrapesos y en el uso de la fuerza militar y de la violencia simbólica, como *prima ratio y ultima ratio* del nuevo orden jurídico internacional, donde si bien subsisten formalmente las instituciones del viejo orden, estas ya no son útiles para resolver los retos que plantea esa recomposición.

Un fenómeno evidentemente político en la medida en que se refiere a decisiones colectivas sobre la organización de la vida internacional, que sin embargo no puede explicarse si sólo acudimos a los recursos metodológicos de la ciencia política, porque no se puede pensar ese proceso sin acudir a las explicaciones de todas las demás disciplinas sociales y en primer lugar a una que habíamos guardado en el arcón donde ocultamos las vergüenzas de la familia: a la geopolítica, que tantos malos recuerdos nos trae, pero que curiosamente todos los gobiernos emplean.

Comprensión de fenómenos nuevos que nos permitiría construir las nuevas instituciones internacionales y nacionales que hoy requerimos para responder a estas exigencias nuevas.

Así que el reto que tenemos enfrente es esencialmente de orden epistemológico y ciertamente los métodos de una sola disciplina –insisto y quiero subrayar este punto- no pueden darnos la respuesta a las múltiples interrogantes que se producen como efecto de estos nuevos procesos.

Quizá sirvan para acercarnos a explicar de manera aislada algunos problemas, pero su comprensión será siempre segmentada, limitada y parcial, por lo cual es una explicación poco relevante que deviene en un mero ejercicio teórico y metodológico sin valor explicativo.

El verdadero reto epistemológico es proponernos construir una ciencia social más amplia y comprehensiva, que nos permita acercarnos a estos nuevos objetos, una ciencia que recoja y recupere lo que hemos adquirido al construir el conocimiento en esas disciplinas nomotéticas tradicionales y que al mismo tiempo construya los puentes que articulen las explicaciones que necesitamos y nos den una visión de conjunto.

Articulaciones metodológicas, donde el azar y la probabilidad son un componente de una forma nueva de racionalidad, que reconoce el fin de las certidumbres⁴, que reconocen los fenómenos sociales como fenómenos imprecisos⁵ a los cuales podemos acercarnos sólo si tomamos en cuenta que aun con esas características, podemos construir un conocimiento

⁴ Prigogine ILSA, *“El fin de las incertidumbre”*s, Ed. Andrés Bello, Chile 1996.

⁵ Moles Abraham, *“Las ciencias de lo impreciso”*, Ed. Miguel Ángel Porrúa & UAM-Azcapotzalco, México 1995.

científico, de tal naturaleza que sea capaz de recoger el carácter indefinido, el carácter inacabado de esos procesos, caracterizados por el hecho de que son formas en tránsito a nuevas formas⁶.

¿Qué significa todo esto?

Supone la necesidad de construir herramientas metodológicas para pensar lo no explorado, para reconocer y distinguir las potencialidades de lo posible y sobre todo de lo probable; reconocer las potencialidades de los procesos y de los sujetos y de las relaciones entre estos.

Todo lo cual nos lleva a un punto central y actualísimo de la metodología: la construcción social del tiempo y del espacio como elementos centrales de la explicación social, lo que a su vez nos lleva a recuperar al sujeto y a reconocer la historicidad de sujeto y objeto como construcciones sociales. Esto es lo que debemos ser capaces de poner en el centro de nuestros análisis.

Construcciones nunca al arbitrio del investigador y siempre como una propiedad presente en la realidad del objeto que investigamos. Construcciones epistemológicas capaces de reconocer las múltiples realidades de los distintos **tiempos** que actúan en **el tiempo** de un objeto de investigación que nos interesa explicar.

Instrumentos metodológicos que nos permitan reconocer en el objeto de investigación, el tiempo de la larga duración, el tiempo estructural y cómo aparecen en éste, el tiempo de mediana duración, el tiempo de las coyunturas.

Larga duración y coyunturas son construcciones sociales, construcciones metodológicas capaces de albergar y requerir acercamientos multidisciplinarios, capaces a su vez de explicar lo inmediato en el marco de la historicidad de los fenómenos y de la larga duración como una larga sucesión de coyunturas y también –y quizá lo más difícil- explicar lo inacabado, entender las potencialidades de un proceso.

⁶ Zemelman Hugo, “*Los Horizontes de la razón.*”, Ed. Anthropos, España 1992.

Es lo más complejo porque se trata de incorporar en el análisis de coyuntura el azar, la probabilidad, la posibilidad, como elementos de una racionalidad epistemológica, verdaderamente concebida como metodología de última generación, porque si queremos entender lo que ocurre hoy, tenemos que incluir la pregunta más arriesgada de todas: ¿a dónde nos lleva un proceso determinado?, ¿cuál es su futuro?, ¿cuáles son los proyectos de los cuales son portadores los sujetos?.

No desde luego como futurología, sino como prospectiva política, en la que a partir del futuro que concebimos, podamos encontrar en el presente las líneas que nos permitan explicar lo que nos ocurre.

Estas consideraciones por supuesto, son indicativas de la magnitud de los retos metodológicos que debemos resolver en todas y cada una de las ciencias sociales.

Ahora quisiera recordar algunas de las preguntas que se hace Wallerstein y cuyas respuestas serán necesarias para explicar el momento histórico en el que nos encontramos:

- ¿Cuál es la naturaleza del campo del saber distintivo, que podemos llamar ciencia social?
- ¿Cómo definimos sus parámetros y su papel social?
- ¿Cuál es teóricamente la relación entre la ciencia social y los movimientos sociales?
- ¿Y la relación entre la ciencia social y las estructuras de poder?
- ¿Hay múltiples tipos de sistemas históricos?
- ¿Cuáles son los rasgos definitorios que los definen?
- ¿Cómo se construye el Espacio Tiempo y que diferencias crea eso para la conceptualización de la ciencia social?
- ¿Cómo podemos concebir nuestro sistema histórico actual?
- ¿Qué podemos decir sobre su ascenso, su estructura y su futura extinción a la luz de nuestras respuestas a estas preguntas?⁷

⁷ Wallerstein Immanuel *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido* Ed. Siglo XXI México 2001.

Quisiera añadir una pregunta específica para quienes nos ocupamos de enseñar metodología: ¿nuestros alumnos debieran poder contestar estas preguntas fundamentales?. Me adelanto y creo que es entonces necesario preguntarnos ¿los formamos para contestarlas?

Me parece claro que nuestro gran reto es lograr construir una relación de conocimiento para enfrentar nuevas realidades. Esto supone aprender a ser capaz de distanciarse de las construcciones teóricas tradicionales y atreverse a investigar; a trabajar con categorías que contengan muchas posibilidades explicativas, para abordar un fenómeno, un proceso, una coyuntura, como un objeto de estudio vivo, siempre en movimiento, donde el esfuerzo de comprensión sea comprensivo y tenga en cuenta que los objetos sociales son objetos en construcción, son objetos en proceso, indeterminados y con múltiples potencialidades y que por lo tanto no podemos partir de elaborar un marco teórico-conceptual que hemos tomado en préstamo, sino que a partir del estado del conocimiento en un campo disciplinario determinado, construyamos las preguntas de investigación necesarias para resignificar ese *corpus teórico* y convertirlo en una herramienta útil para superar el desfase entre la teoría y las nuevas realidades que tenemos que explicar.

El reto es enorme porque se trata de construir herramientas explicativas para entender un fenómeno como un continente que contiene espacios de posibilidades, que contiene opciones de prácticas sociales de sujetos que incluso pueden estar todavía sin conformarse plenamente y que contiene también la necesidad de reconocer e identificar situaciones aun no definidas sumamente vagas, inciertas pero que están ahí y en tanto investigadores sociales debemos encontrar su sentido. Por ejemplo: la dominación no solo puede ser concebida como un sistema donde se articulan determinados sujetos portadores de distintos proyectos, donde unos se imponen a otros y marcan la dirección del proceso, es eso, pero también es un punto donde se condensa la expresión de múltiples relaciones de distintos sujetos sociales y diferentes proyectos en tiempos distintos y por lo tanto con potencialidades diversas.

Todo esto nos obliga a repensar qué es lo que hacemos realmente en nuestros cursos de metodología de investigación en ciencias sociales.